6943

ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

MATRIMONIOS

AL VAPOR,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON RAFAEL MARIA LIERN

Y

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA,

f 9 8

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

4

M

MATRIMONIOS AL VAPOR.

MATRIMONIOS AL VAPOR,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON RAFAEL MARIA LIERN

Y

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de la COMEDIA el dia 12 de Abril de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
RICARDO.....	Sra. D.ª Sofia Alverá de Nestosa.
LOLA.....	Srta. D.ª Emilia Ballesteros.
ENRIQUETA.....	Soledad Morera.
EL CAPITAN.....	Sr. D. Gabriel Castilla.
LUIS.....	Alberto Rodriguez.
JOSÉ.....	Ricardo Guerra.

Nota.—La Sra. Alverá de Nestosa, por deferencia á los autores, se hizo cargo en Madrid del papel do Ricardo.—Los directores de escena quedan, no obstante, autorizados para repartir dicho papel al galan jóven, si la primera actriz ó primera dama jóven no estuviesen dispuestas á desempeñarle.

La accion pasa en Castellon de la Plana.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece exclusivamente á Don Augusto E. Mádan y García; y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala en una quinta junto á Castellon de la Plana. Muebles elegantes. Puerta al foro, otra á la izquierda y otra á derecha.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ solo..

Gracias al cielo que entró
por su puerta cada cual.
(Finge hablar de una persona que ha entrado por la puerta de la derecha, y otra que ha penetrado por la de la izquierda. José es un asistente andaluz viejo. Viste traje de soldado del dia; y lleva grandes bigotes,)
¡Mardita sea su estampa!
¿Pos no le iban á largar
el rom á la señorita
y la falda al capitan?
Si llega á ver las enaguas,
èr que es más valiente y más...
¡Pobre modista! le pega
dos pares de bofetás,
y me la esgrana lo mesmo
que se esgrana una graná!
¡Qué cansao estoy, Jesús!
Y que tirria que me dan
los viajes por estas cosas

669536

preparatorias. ¡Ajá! (Se sienta.)
¡Aquí me asiento más firme
que er Peñon de Gibraltar:
no me levanta ni er viento!

ESCENA II.

LUIS y JOSÉ.

LUIS. Felices.
JOSE. Mi capitan!
(Se levanta rápidamente y saluda.)
LUIS. ¡Qué capitan, si soy yo!
JOSE. (Un paisano!) (Con disgusto.)
LUIS. Dí, ¿por qué hay
tanta gente en movimiento?
JOSE. ¡Friolerilla!
LUIS. En el portal
he visto dos equipajes
y gente. ¿Qué pasa?
JOSE. Ná:
que nos vamos ahora mesmo.
LUIS. ¿Que os vais? ¿Y quiénes os vais?
JOSE. Mi amo y yo.
LUIS. ¿Dónde?
JOSE. Á la guerra.
LUIS. Á la guerra?
JOSE. Á pelear.
LUIS. ¡Valiente refuerzo!
JOSE. ¿Cómo?
En cuanto llegue yo allá,
vamos, se acabó la guerra.
¡Si soy una tempestad!
Misté, una vé en Argeciras...
LUIS. Lo sé: me has contado ya
esa historia veinte veces.
JOSE. ¡Chipé!
LUIS. Mira el Capitan
qué callado lo tenía!
JOSE. Si ayer no sabía ná.
Si ha sido una cosa súpita.
¡Quién podía sospechar!...
Llegó anoche á Castellon

ya muy tarde esa brigá...
ya sabe usté.

LUIS. Ya lo sé.

JOSE. Pos la manda un general
que es muy amígo de mi amo;
mucho: fueron cámarás
en la otra guerra. Se han visto,
se han hablado, y ahí está:
le ha picao el amor propio,
y como mi Capitan
es más bravo que un leon...
¿Como yo!

LUIS. Pero á su edad...
Ya hace que tomó el retiro
veinte años.

JOSE. Si hay caliá,
nunca repara en las canas
el que es un güen melitá.
Mientras aquí quede sangre (En el corazon.)
por la patria se ha de dar.
Así somos los valientes.
Yo lo soy, y muy juncal.
Misté, una vé en Barcelona...

LUIS. Suprime el cuento, que ya
por oírtelo mil veces,
lo sé. Dime, podré hablar
con tu amo, pero en seguida?

JOSE. ¡Pa bollos el horno está!
Hoy tiene el humor más negro
que una arroba de alquitran.
Entre los preparativos
de la marcha, que será
dentro de poco, y las cosas
de la boda...

LUIS. ¿Me dirás
qué boda es esa?

JOSE. ¡Salero!
Usted no chanela ná
ó en Belen con los pastores
de por fuerza debe estar.
Si hoy mesmo se hace er casorio.

LUIS. ¿Quién se casa? Dilo ya.

JOSE. Pos la pupila del amo...
Doña Enriqueta.
LUIS. ¡Animal!...
JOSE. ¿Animal porque se casa?
¿Pues pa qué la echó á rodá
Dios ar mundo? Las nujeres
nacen pa darse al altar.
LUIS. ¡Si el animal eres tú! (Gritando.)
JOSE. Pues no la cogí...
LUIS. Cabal.
JOSE. Por decirme esa palabra
un quinto en San Sebastian,
¿sabe usted lo que pasó?
LUIS. No lo quiero averiguar.
JOSE. Pos lo agarré con los puños
en er propio muelle y ¡trás!
de un trompis le metí á bordo
de un bergantin aleman.
LUIS. ¿Qué quieres decir con eso?
JOSE. Yo...
CAPITAN. (Dentro.) ¿José?
JOSE. ¡Mi Capitan!
LUIS. Di, ¿con quién se casa?
JOSE. ¿Yo?...
LUIS. ¡Dilo!
CAPITAN. (Id.) ¿José?
LUIS. ¡Dilo!
JOSE. (Contestando al Capitan.) ¡Va!
Si no voy, me poñe er cuerpo
lo mismo que el cordoban.
LUIS. Pero ¿se casa Enriqueta?
CAPITAN. ¡Por vida de Barrabás!...

ESCENA III.

DICHOS y el CAPITAN. Este viste de capitan con uniforme del año 35.

CAPITAN. ¿Está lista la tartana?
JOSE. Sí, señor.
CAPITAN. Escucha acá.
¿Y las provisiones?

JOSE. Bien.
Ya en el carro están cargás.
CAPITAN. ¿Cómo vamos de aguardiente?
JOSE. Er preciso va no más.
Pa los dos van cinco arrobas.
CAPITAN. Para un mes bastante habrá;
aunque hace mucho calor
y es preciso refrescar.
¿Y de tabaco?
JOSE. De búten.
He empaquetao un quintal
de picadura.
CAPITAN. ¿Van puros?
JOSE. Si señor, una mitad
de coraceros, más bravos
que...
CAPITAN. ¿Cuántos son?
JOSE. Un millar.
CAPITAN. No es mucho.
JOSE. Ya es lo bastante
pa echar la bilis...
CAPITAN. Verdad.
Cuida de que se halle todo
listo á la primer señal. (Váse José.)

ESCENA IV.

LUIS y el CAPITAN.

LUIS. ¿Conque se nos marcha usted?
(El Capitan va de un lado á otro cavilando y sin hacer caso á Luis.
CAPITAN. Yo no hago más que llegar
y ganar una batalla.
LUIS. ¿Conque á la guerra?
CAPITAN. Si tal.
LUIS. ¿Y es verdad lo de Enriqueta?
CAPITAN. ¡Qué gloria voy á alcanzar!
El enemigo está allí...
(Sin hacer caso de Luis, pero encontrándose siempre con él.)
LUIS. ¡Hombre, por Dios!...

(El Capitan da maquinalmente un golpe á Luis.)

CAPITAN. Y allí están
nuestros bravos...

LUIS. ¿Y Enriqueta?

CAPITAN. Empiezo yo á flanquear
la falda de la montaña...

LUIS. ¿Y Enriqueta?

CAPITAN. ¡Y tarará!...
suena el clarin...

LUIS. ¿Y Enriqueta?...

CAPITAN. Y empiezan los golpes...
(Da uno en el estómago á Luis.)

LUIS. ¡Ay!
(Cae sobre una silla.)

CAPITAN. Ya vacila el enemigo!...
¡Sus! ¡Á ellos!...

LUIS. ¡Capitan!...
si soy yo...

CAPITAN. ¡Ríndete, perro!...

LUIS. ¡Que me vá usté á estrangular,
hombre de Dios!

CAPITAN. (Carcajada.) ¡Ay! ¡Es Luis!

LUIS. Vamos, con sinceridad.
¿Se casa Enriqueta?

CAPITAN. Sí,
hoy mismo se casará.

LUIS. ¿Y con quién? (¡Yo estoy en áscuas!)
(Suena una corneta.)

CAPITAN. Esto es que van á marchar.

LUIS. ¿Y con quién se casa?

CAPITAN. Ella
que viene te lo dirá.
Yo voy á ver lo que ocurre.
¡Qué dia, voto va san!... (Váse por el foro.)

ESCENA V.

LUIS y ENRIQUETA, que llega por la derecha.

LUIS. ¡Con la noticia ya estoy
atacado de los nervios!
(Da un sacudimiento nervioso y lo repite durante

su escena con Enriqueta.)

¡Ay! ¡Aquí viene Enriqueta.
Malditos sacudimientos!

ENRIQ. ¿Está usted bailando?

LUIS. ¡Cá!
¿Yo bailar cuando estoy hecho
un demonio?

ENRIQ. ¿Que le ocurre?

LUIS. Mire usted; van en aumento
las convulsiones. ¡Aprieta!
¿Conque usted se casa?

ENRIQ. Es cierto,
lo ha dispuesto mi tutor.

LUIS. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Tres sacudidas.)

ENRIQ. Esté usted quieto,
por la Vírgen!

LUIS. Bien quisiera
pararme, pero no puedo.
Son inconscientes los saltos!
¿Conque el tutor lo ha dispuesto?

ENRIQ. Sí tal.

LUIS. Más si usted se opone...

ENRIQ. ¿Yo oponerme? Me da miedo
su carácter.

LUIS. De manera
que mi desgracia es un hecho.

ENRIQ. Sin duda.

LUIS. ¡Voy á morirme!
(Gran sacudimiento.)

ENRIQ. Hable usted desde más lejos,
que me puede lastimar.

LUIS. No saltaré mucho tiempo.
Enriqueta, los cadáveres
no hacen ningun movimiento.

ENRIQ. ¡Me asusta usted!

LUIS. ¿Y con quién
se casa?

ENRIQ. Yo no me atrevo...

LUIS. Dígalo usted.

ENRIQ. Con Ricardo.

LUIS. ¡Con Ricardo! ¡Dios del cielo!

ENRIQ. Como Ricardo es sobrino

de mi tutor...

LUIS. Es un trueno,
un libertino, un bribon.
¡Militar al fin!

ENRIQ. ¡Lo creo!

LUIS. Fué condiscípulo mio.
En el colegio era un trueno.
Una vez con un palito
y un bramante y un anzuelo,
le levantó la peluca
á un ayudante muy feo.
Repitió despues la hazaña,
pero en lugar de cogerlo
por el peluquin al pobre,
le cogió por el pescuezo
y le hizo una herida así,
y lo echaron del colegio.
Si fué malo de chiquillo
de grande no será bueno;
no tal, que genio y figura...
ya sabe usted el proverbio:
de manera que es preciso
rehusar ese casamiento.

ENRIQ. No es fácil.

LUIS. ¿Usté á Ricardo
lo quiere?

ENRIQ. ¡Qué he de quererlo,
si no lo conozco!

LUIS. Bien.

ENRIQ. Nunca lo he visto.

LUIS. Me alegro.
Pues hable usté al Capitan
y con ademan resuelto
dígale: «Yo no me caso
con su sobrino, yo tengo
quien me quiere mucho, mucho,»
y le dirá usted lo cierto,
porque yo la adoro á usted
con pasion, con todo el fuego
del primer amor;—y sigue
usted resuelta diciendo:
«Y á ese jóven que me quiere

tanto, yo tambien lo quiero.»
ENRIQ. Poco á poco...
LUIS. Así se empieza,
poco á poco.
ENRIQ. No digo eso.
Poco á poco significa...
LUIS. Que usted no me quiere. ¡Bueno!
(Muy triste.)
¡Que me desprecia!
ENRIQ. No tanto.
LUIS. ¿Que me adora usté? (Muy contento.)
ENRIQ. Algo ménos.
No oculto que hay simpatías...
LUIS. Pues basta para mi objeto.
Yo cultivaré ese amor.
Su confesion me da aliento
para todo. Al Capitan,
si persiste en el empeño
de esa boda, le diré:
«¡Óigame usted, caballero!...»
(Con mal tono y dirigiéndose al foro, de cuya puerta está cerca.)

ESCENA VI.

DICHOS y EL CAPITAN.

CAPITAN. ¿Es á mí?
LUIS. (¡Santa Teresa!)
CAPITAN. ¡Á fé que vengo contento!
ENRIQ. ¿Por qué?
CAPITAN. ¡Por una bicoca!
¡Yo descubriré el busilis
de su tardanza! ¡La bilis
vengo echando por la boca!
ENRIQ. Cálmese usted.
CAPITAN. ¿Qué es calmar?
¡Déjame que me sofoque!
Figúrate: al tercer toque
de llamada hay que marchar,
y Ricardo sin venir,
ni dar aviso siquiera

de dónde está... De manera
que será fuerza salir
sin casarte.—¡Perro! ¡Perro!
(Amenazando al ausente.)

ENRIQ. ¿Qué importa?

LUIS. Dice muy bien
la muchacha.

CAPITAN. ¿Y á usted quién
le da vela en este entierro?

ENRIQ. Porque no se halle presente
Ricardo, no hay que apurarse,
que estas cosas de casarse
se han de pensar sériamente.

CAPITAN. ¡Se han de hacer de sopeton!

LUIS. No es el sistema ordinario.

ENRIQ. Merecen por el contrario
una séria reflexion.

LUIS. Es mi parecer.

ENRIQ. Y el mio.
Y el señor es abogado.

CAPITAN. Pero en tu estado...

ENRIQ. En mi estado...
se tiene el libre albedrío!

CAPITAN. ¡Ah bribon! ¡Lo sospechaba! (Á LUIS.)

ENRIQ. Hay otra razon.

CAPITAN. ¿Sí?

LUIS. Dila.

ENRIQ. Una cosa es ser pupila
y otra cosa es ser esclava.

CAPITAN. Venirme con indirectas!...

ENRIQ. ¡Soy libre!...

CAPITAN. ¡Cómo! ¿Qué es esto?

LUIS. ¡Así lo dice el Digesto!...

ENRIQ. Si señor.

LUIS. ¡Y las Pandectas!

CAPITAN. No me vengais con canciones.

LUIS. ¡ Y la Instituta!

CAPITAN. ¡Qué tono!

LUIS. Tiene ademas en su abono
mil pragmáticas sanciones.
Las Siete Partidas...

CAPITAN. ¿Qué?

LUIS. ¡Sepa usted que no soy rana! (Creciéndose.)
CAPITAN. Para partida serrana
la que yo te jugaré.
Vaya usté á su habitacion (Á Enriqueta.)
y los trapitos prevenga.
En cuanto Ricardo venga,
¡cataplum! la bendicion!
Veremos si su merced
se casa.
LUIS. ¡Cá!
CAPITAN. No lo dude.
ENRIQ. (Ya hice todo lo que pude,
lo demas le toca á usted.)
(Ap. á Luis: váse.)

ESCENA VII.

EL CAPITAN y LUIS.

CAPITAN. Venga usté aquí, perillan.
¿Conque... la soliviantó?
¿Me tiene usted miedo?
LUIS. No;
respeto, mi capitan.
CAPITAN. ¡Capitan... capitan!... Vamos,
todo á descubrirlo voy.
LUIS. Mi capitan!...
CAPITAN. ¡Yo no soy
capitan de usted, ¿estamos?
LUIS. No sé por qué se incomoda.
CAPITAN. ¡Que así me llame le prohibo!
Diga usté, ¿y por qué motivo
se opone usted á esta boda?
LUIS. ¡Toma! Porque el ser tutor
no basta.
CAPITAN. Escucho sereno!...
(Haciéndose gran violencia para oirle con calma.)
LUIS. Porque ella es muy jóven.
CAPITAN. Bueno!
LUIS. Y él es militar.
CAPITAN. Mejor!
LUIS. Y porque se vé á las claras

que usted la pone en un brete.

CAPITAN. Bien. ¿Pero á tí quién te mete
en camisa de once varas?

LUIS. Hombre, la razon es óbvia.

CAPITAN. Por ventura mi pupila?...
¿Qué razon es esa? Dila.

LUIS. Pues... que Enriqueta es mi novia.

CAPITAN. ¿Novia tuya?

LUIS. ¡Es la verdad!

CAPITAN. ¡Infame!
Vanos temores. (Calmándose.)
Por fortuna esos amores
no serán de gravedad.

LUIS. ¡Oh! ¡Son graves por fortuna!
Mil veces llevóse el viento (Muy romántico.)
su amoroso juramento
hecho á la luz de la luna;
y mil las áuras del rio
que espumas en él alzaban,
entre sus vuelos llevaban
algun juramento mio.
Otras mil en ánsia iguales
de calmar mútuos enojos,
hicimos de nuestros ojos
telégrafos de señales...

CAPITAN. (Interrumpiéndole.)
Siendo tambien conductores
de vuestros amores ledos,
el lenguaje de los dedos
(Haciendo signos alfabéticos con las manos.)
y el lenguaje de las flores, (En son de burla.)
hasta que por fin un dia,
—de la moral sin agravios,—
libre rodó por tus labios
la pasion que te encendía,
y hubo aquello de «no miento!
—Tú encantas mi juventud!
—Ó tu amor ó el atahud!
—Si me olvidas, un convento!
—El alma tuya será.
—¡Por tí no más vivo yo!
—¿Y si nos separan?—¡Oh!

—¿Y si nos morimos?—¡Ah!
Mucho amor, mucha constancia,
mucha cosa... En fin, hermano, (Transicion.)
travesuras de paisano
que no tienen importancia.
Yo los caso, sí señor,
y felicidad completa.

LUIS. Si Ricardo y Enriqueta
no se conocen!

CAPITAN. ¡Mejor!
¡Me gusta el impedimento!
Pues dime, pobre bolonio,
¿qué hay mejor que el matrimonio
para hacer conocimiento?

LUIS. Ella no le quiere.

CAPITAN. ¡Ya!

LUIS. Y mi amor...

CAPITAN. Tu amor se acorta.

LUIS. Él es un trueno.

CAPITAN. No importa.

LUIS. No la ha visto.

CAPITAN. La verá.

LUIS. ¡Es una infamia!

CAPITAN. ¡Abogado!

LUIS. Pues lo repito.

CAPITAN. Detente.

LUIS. ¡Infamia gorda!

CAPITAN. ¡Insolente!
En fin, hemos terminado.
Mire usted que es mucho afan.

LUIS. Sabiendo usted que la quiero,
no debe extrañar...

CAPITAN. ¡Primero
la mato!

ESCENA VIII.

DICHOS y JOSÉ, que llega rápidamente.

JOSE. Mi Capitan:
ha llegado el señorito
Ricardo.

CAPITAN. ¡Dichosa nueva!

LUIS. (¡Cataplum! ¡Estamos frescos!)
CAPITAN. Dí que suba, y con presteza
avisa á nuestros vecinos;
y le envías con urgencia
un recado al señor cura;
mandas encender las velas
de la capilla. Tambien
le vas á decir que venga
al escribano, pues quiero...
Y escucha, á la confitera
(José va y vuelve sin parar á cada recado.)
que envie un par de arrobitas
de dulces, con muchas yemas.
Dí en la fonda del Casino
que dispongan una cena
para catorce cubiertos,
para quince, para treinta.
Perdiz y mucho cabrito
y mucha racion de lengua,
que quiero estar hablador
para brindar.
JOSE. Ya se acerca. (Mirando al fondo.)
RIC. ¿Dónde está mi tio? ¡Tio!
(Se abrazan tio y sobrino.)
CAPITAN. ¡Aprieta, muchacho, aprieta!
(Ricardo sale con uniforme de teniente de húsares. Váse José.)

ESCENA IX.

EL CAPITAN, LUIS y RICARDO.

LUIS. (Un soldado de papel.)
Muy bien venido.
RIC. Adios, Luis.
(Se dan la mano.)
CAPITAN. Y dime, chisgaravís,
tronera, sobrino infiel,
(Riñéndole cariñosamente.)
¿así cumples tus deberes?
Quince dias, ya es tardar
en venir. Debo culpar...

RIC. Tio mio, á las mujeres. (Con mucho desembarazo.)
LUIS. ¿Que tal?
CAPITAN. ¡Descaro sin nombre!
RIC. Culpe usted, yo lo consiento,
á ese dulce complemento
de la existencia del hombre;
á las bellezas que ví,
á esas magas portentosas,
á esas costillas preciosas
que están de ménos aquí.
(Poniéndose la mano sobre el costado izquierdo.)
CAPITAN. ¿Por ellas te entretenías?
RIC. Por esas costillas bellas.
CAPITAN. Sólo de pensar en ellas
me están doliendo las mias.
Yo ya las miro de léjos.
RIC. Algo queda aquí. (Tocando el corazon á su tio.)
CAPITAN. No más
que la aficion y el compás
como á los músicos viejos.
RIC. Pues yo sé que usted conserva
en esta quinta á Jacinta.
CAPITAN. ¿Qué he de ser yo en esta quinta?
(Eludiendo la respuesta.)
¡Si ya estoy en la reserva!
Que no te engañen.
RIC. ¿Á mí?
Á todas hablo de bodas.
LUIS. Comprendo... (Hace señas al Capitan.)
RIC. Y me gustan todas.
CAPITAN. ¿Como á Telémaco?
RIC. Sí.
CAPITAN. Pues cuidadito y luchar.
Es muy terrible enemiga.
RIC. Pues yo por más que usted diga
no lo puedo remediar.
En ellas cifro el placer,
por ellas temo morir.
Yo sólo quiero vivir
para amar á la mujer.
Éste, ambiciona un tesoro,
aquel, nobiliaria cuna;

quién, dominar la tribuna,
cuál, convencer en el foro;
el de más allá, en la historia
tener página indeleble;
el de más allí, que pueble
su busto, revuelto en gloria,
la sien ceñida de yerba
—pobre símbolo del arte,—
ó el duro templo de Marte
ó el sagrado de Minerva!
Todo humano, débil sér,
va corriendo tras un mito.
Yo no tengo más prurito
que adorar á la mujer.
¡Cifro en ella mis placeres!
En la mujer... digo mal:
¿en una sola? ¡No tal!
Nada: en todas las mujeres.
Y al decir esto no creas (Á Luis.)
que exista en mí el egoismo.
De muy buen grado, yo mismo
cedo á los demas las feas.
Pero si no hay ni una sola
que no sea muy bonita
si en su boca chiquitita
le echaron sal española!
Y en fin, sea valenciana,
turca, rusa, japonesa,
cochinchina, portuguesa,
egipcia, persa, peruana,
del África ó de la China,
blanca, rubia, cuarterona,
de esta zona ó de otra zona,
indiana ó transtiberina,
tonta, de mucho saber,
invariable ó veleidosa,
yo sólo quiero una cosa
y es, amar á la mujer.

Luis. ¡Qué andanada de suspiros!

Ric. Lo confieso sin empacho.

Capitan. Demonio, es este muchacho
un rewólver de seis tiros!

Para sembrar hay sazon.
Ven aquí y estáte quieto.
Tengo que hablarte en secreto.

LUIS. Entónces...

RIC. ¿Te vas, bribon?
Luisito quedarse puede. (Al Capitan.)

CAPITAN. ¿Para qué? ¡Valiente parche!
No es decir que usted se marche.
Es decir que no se quede.
(Con exagerada cortesía.)

LUIS. ¡Capitan!... (Váse rápidamente.)

RIC. (¡Estoy estático!)
¡Pobre Luis! Yo no adivino...

CAPITAN. Lo he echado de un modo fino...
¡Yo soy un gran diplomático!

ESCENA X.

EL CAPITAN y RICARDO.

RIC. ¿Modo fino dice usté?

CAPITAN. Y tan fino, sí señor.
¿No hubiera sido peor
echarlo de un puntapié?

RIC. ¡Ya lo creo!... Sí.

CAPITAN. ¡Pues esa
fué mi intencion!...

RIC. ¡Á qué extremos!...

CAPITAN. Ya lo sabrás. Ahora hablemos
del asunto que interesa.

RIC. Tio, me apeo del coche
muy cansado, y...
(Hace ademan de marcharse.)

CAPITAN. Ven aquí, loco!
(Haciéndole sentar junto á él en la izquierda, cerca del proscenio.)
Mira si te quiero poco,
que te casas esta noche.

RIC. ¿Casarme esta noche? ¡Aprieta!

CAPITAN. Qué! ¿No te parece bien?

RIC. ¿Que yo me caso? Con quién?

CAPITAN. Con mi pupila Enriqueta.

RIC. Si yo no la conozco...
CAPITAN. Bah!
RIC. Ni me conoce.
CAPITAN. ¿Qué importa?
Á la larga ó á la corta
la querrás y te querrá...
RIC. Pero esta urgencia, señor!...
CAPITAN. Cede con dos mil demonios.
Los mejores matrimonios
se han celebrado al vapor.
RIC. Lo bien pensado, bien sale.
CAPITAN. Buena ocasion se te escapa.
RIC. ¿La chica es guapa?
CAPITAN. Si es guapa?
Bocado di Cardinale!
Anda, yo te lo suplico.
RIC. ¿Es gallarda?
CAPITAN. Es un clavel.
RIC. ¿Buen carácter?
CAPITAN. Una miel.
RIC. ¿Es rica?
CAPITAN. Millon y pico.
RIC. Hombre... casi estoy tentado...
Pero ¡cá! si no es factible...
CAPITAN. ¿Pero por qué es imposible?
RIC. Porque estoy enamorado...
CAPITAN. ¿Cómo enamorado?
(Levantándose ambos.)
RIC. ¡Si!...
de la hembra más soberana...
Una chica gaditana...
¡La mar!... que dicen allí.
Género flamenco puro.
Con un genio... Es una fiera.
Si yo una traicion le hiciera
me mataba de seguro.
CAPITAN. Qué exageracion!
RIC. No miento.
Es carácter endiablado.
Y sobre todo, que he dado
palabra de casamiento.
Se moriría de enojos

si yo...

CAPITAN. ¡Chico, cuál te exaltas!

RIC. Me lo ha dicho: «Si me faltas.
voy y te arranco los ojos.»

CAPITAN. ¿Los ojos?

RIC. Sin más ni más.

CAPITAN. Si hubiéranselos sacado
á cuantos palabra han dado
y despues se han vuelto atrás,
puedo afirmar, y me fundo,
y algo bueno apostaría,
á que á estas horas no habría
más que ciegos en el mundo.
Vamos.

RIC. Digo á usted que nones.

CAPITAN. ¡Qué modo de resistir!
Mira que voy á salir
ahora mismo á operaciones.
En cuanto toquen llamada
tengo que echar á correr
y ántes quisiera yo ver
vuestra boda celebrada.

RIC. No.

CAPITAN. Mira, no me impacientes,
que el gritar me pone ronco!
(Á grandes voces. Pausa ligera. Siéntase Ricardo en una silla y muy mimoso el Capitan se apoya en el respaldo de la silla.)
Vamos, te regalo un tronco
de caballos si consientes...
(Ricardo continúa haciendo gestos negativos.)
Y un cesto de mimbres, bueno....
Y el galgo que fué de Price...
Y aquel lorito que dice:
«¿Quién te quiere, Cachumeno?»
Y un gallo canario giro,
dos pistolas, una bata
y esa escopeta que mata
seis liebres de cada tiro.
Y el palomar de tu tia;
y un bote que lleva á bordo
siete personas. Y un tordo

que sabe la letanía
y dice ademas: *Pax vobis.*

RIC. ¿La letanía?

CAPITAN. La empieza.

RIC. ¿Y la reza?

CAPITAN. No la reza,
pero dice: *Ora pro nobis.*
(Con cierta entonacion.)

RIC. ¡Ya!

CAPITAN. (Enterneciéndose va.)
Piénsalo, calaverilla,
mira que la Enriquetilla
es una moza... hasta allá.
Con una pequita negra
que junto al labio reside...
(Ahora sí que se decide.)
Mira, que no tiene suegra!
(Dándole mucha importancia á la frase.)

RIC. ¿Y á mí qué?

CAPITAN. ¡Jesús! ¡me agrada!
Decir que *no* se ha propuesto.
No convenciéndole esto
ya no le convence nada.

RIC. Eso no saca de apuros.

CAPITAN. Con tal de que consintieses,
te pagaba los ingleses
y te daba diez mil duros.

RIC. ¿De véras?

CAPITAN. ¡Qué! ¿Estoy escaso?
Doy quince mil si me apuras.

RIC. Me gustan las aventuras
extraordinarias. Me caso.
(Se abrazan. El Capitan manifiéstase encantado.)

CAPITAN. ¡Ven acá! ¡Qué hueco estoy!
¡Mi dicha miro colmada!
(Óyese fuera un toque de llamada.)
Primer toque de llamada.
No puedo esperar. Me voy.
¡José! ¡Enriqueta!—¡Qué gozo! (Llamando.)

ESCENA XI.

DICHOS, JOSÉ y ENRIQUETA.

JOSE. ¡Mi capitan!
ENRIQ. ¿Qué, tutor?
CAPITAN. Te presento á este señor,
tu futuro. Un guapo mozo.
ENRIQ. (Ay, qué pequeñito es!)
JOSE. Los encargos están jecho.
RIC. (¡Bien!) (Pareciéndole muy bien la muchacha.)
CAPITAN. No me cabe en el pecho
la alegría. Hasta despues.
ENRIQ. (Fria estoy como la escarcha.)
CAPITAN. Yo vuelvo.—(¿Qué?)¦
(Á su sobrino en consulta picaresca.)
RIC. (¡Una beldad!)
CAPITAN. Voy á saber la verdad
de cuándo será la marcha.
ENRIQ. (¡Ay! ¡Su mirada me aterra!)
(Desviando los ojos de Ricardo, que la mira fijamente. El Capitan entra un instante en la habitacion de la derecha, saliendo con un morrion exagerado y ridículo, con un inmenso pompon, y adelantándose hasta el proscenio dice los siguientes versos.)
CAPITAN. Con la boda, con su amor,
con mi sable y mi valor,
vamos... ¡Se acabó la guerra!
(Hace un ademan grotesco á fuerza de quererlo hacer marcial. Váse con José por el fondo marchando con ridícula gravedad.)

ESCENA XII.

ENRIQUETA y RICARDO.

RIC. (No me ha engañado mi tio.
¡Es una niña hechicera!)
ENRIQ. (¡Cómo me mira!)
RIC. Conque...

gracias á mi buena estrella,
parece, segun me ha dicho
el Capitan,—¿Por qué tiembla?
—que usted me otorga el favor
de esa mano, que es muy bella.
¿Me ha engañado? ¿Sí?

ENRIQ. (Entrecortada.) No tal.

RIC. Y añadió que muy contenta...

ENRIQ. En eso... ya es otra cosa.

RIC. ¿Cómo?

ENRIQ. Es decir, yo quisiera...

RIC. ¿Soy antipático?

ENRIQ. No.

ESCENA XIII.

DICHOS y LUIS, que viene poco á poco por el foro sin ser visto.

RIC. Tengo una buena carrera.
Un gran porvenir.

ENRIQ. Lo creo.

RIC Juventud y buena renta.
Mi tio dice que usted
verdaderamente anhela
unir su suerte á la mia.

ENRIQ. Sí señor.
(Desmintiendo siempre la frase con la entonacion.)

RIC. Y que desea
hacer esta boda hoy mismo.

ENRIQ. Sí señor.

LUIS. (¡Es una fiera!)

RIC. Que me estima.

ENRIQ. Sí señor.

RIC. Y mucho.

ENRIQ. Mucho.

LUIS. (¡Coqueta!)

RIC. Que al ir conmigo al altar
dichosa se considera.

ENRIQ. Muy dichosa, muy feliz
y de ello existe una prueba.
Esta alegría que siento... (Gimoteando.)

LUIS. (¡Ah, valiente!)
ENRIQ. ¡Y esta pena!...
¡Y esta tristeza del alma!...
LUIS. (¡Me comía esa tristeza!
Sí que me quiere.) (Muy contento.)
RIC. (¿Qué es esto?)
ENRIQ Y como prueba más plena
contemple usted de mis párpados
estas lagrimitas!
LUIS. (Presentándose.) Y estas!...
ENRIQ. Ya está usted viendo.
(Lloran cómicamente los dos.)
LUIS. Ya ves...
RIC. ¿Tambien lloras? ¡Esta es buena!
(¡Ah! Ya caigo... Es que se quieren.
Es graciosá la ocurrencia.)
(Riendo á carcajadas.)
¿Lo quiere usté?
ENRIQ. Unos poquitos.
RIC. Y tú, la quieres?
LUIS. ¡De véras!
RIC. Bien.
LUIS. Y si no nos casamos...
ENRIQ. Á mí que me den por muerta!
LUIS. ¡Yo me disparo un rewólver!
RIC. Yo tengo pistolas nuevas.
Conque...
LUIS. Mira, Ricardito,
aunque eres un calavera
tienes un gran corazon.
Tu tio, con la violencia
de su carácter, le impone
tu matrimonio á Enriqueta.
¡No te cases!
RIC. ¡Imposible!
Me caso, y me caso. ¡Ea!
Es ya cuestion de amor propio.
ENRIQ. ¡Por Dios!
LUIS. ¡Por santa Teresa!
ENRIQ. ¡Por la Virgen!
LUIS. ¡Por san Juan
Crisóstomo y santa Tecla!

RIC. ¡Nada, me caso y me caso!
(Otro toque de llamada.)
LUIS. ¡Otro toque de corneta!
El juicio final sin duda.

ESCENA XIV.

DICHOS y JOSÉ con un papel en mano, viene corriendo.

JOSE. ¡Mi teniente!...
RIC. ¿Qué?
JOSE. Una esquela
del capitan, que no vuelve,
porque tocan á najencia
ántes de lo que pensamos.
(Luis está sentado á la derecha, Enriqueta á la izquierda, Ricardo de pié en el centro y á pocos pasos de él José.)
Montao escribió esas letras
con lápiz, y el morrion
es lo que tuvo por mesa.
Á la órden, porque me ha dicho
que no esperase respuesta. (Váse por el foro.)
ENRIQ. (¿Qué será?)
LUIS. (¡Yo voy á ser
la segunda Magdalena!)

ESCENA XV.

RICARDO, ENRIQUETA, LUIS.

RIC. (Ap. Leyendo.) «No puedo volver. Ántes que »todo están el honor y la ordenanza. Todo lo »dejo dispuesto para la boda. Cásate esta mis»ma noche. De lo contrario te desheredo.— »Tu tio, el Capitan Perez.»
—¡Mire usted una amenaza
que me humilla y me subleva!
Y luégo esos infelices...
(Luis y Enriqueta siguen cada vez más tristes.)
¿Dicen que soy calavera?

Justifiquemos el título.
Ademas, que en la conciencia
no quiero remordimientos.
(Mira muy risueño á los amantes.)
—Pareja feliz... pareja
dichosísima... En la carta
viene escrita una gran nueva.

LOS DOS. ¿Qué dice? (Se levantan.)

RIC. ¡Hermosa noticia!
Escuchad, voy á leerla.
(Improvisaré una carta
aunque no salga correcta.)
(Lee.) «Puedo morir en la guerra, y en pre-
»sencia de la muerte no quiero tener de
»qué arrepentirme. Desisto de casarte con
»Enriqueta. Cásala con Luis, puesto que se
»adoran.—Ahí va mi bendicion.»

LUIS. ¡Voy á morirme de gozo!

ENRIQ. ¡Yo estoy loca de contenta!

RIC. Os caso de aquí á tres dias,
y cuando mi tio vuelva...
(Me da una paliza... ¡Pero
salga el sol por Antequera!)
(Óyense fuera dos grandes ¡vivas! de la tropa, y empieza acto contínuo un paso doble tocado por banda militar. Luis y Enriqueta hablan aparte muy contentos. Ricardo, que al oir la música subió á la puerta del foro, baja rápidamente al proscenio y dice los siguientes versos.)
Ya disipé mil enojos
con mi accion, que es muy humana.
Ya, divina gaditana,
no me sacarás los ojos.
¿Sacármelos? ¡Mala peste!
Nunca me lo he figurado.
La hubiera yo desarmado
con un guiñito como este.
(Guiña de un modo picaresco.)
¡Cumplísteis vuestro deseo!
(Á Luis y Enriqueta.)
¡Marchen! ¡De frente se parte!
¡Ellos, al templo de Marte!

¡Nosotros, al de Himeneo!

(Voces de mando de un modo marcial. Váse Ricardo llevando del brazo á Luis y Enriqueta. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Elegante salon en una casa de campo. Sillas, butacas, veladores.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, RICARDO, LUIS.

Enriqueta lee, sentada en un sofá: está á la derecha. Ricardo y Luis cogidos del brazo, la contemplan con cariño desde la izquierda.

ENRIQ. «Rasga su pecho el último romano
y exclama, deshonrando su memoria,
sueño es la libertad, humo la gloria,
y la austera virtud un nombre vano.»
RIC. Declama como una actriz.
LUIS. ¡Ya lo creo, si es más lista!...
ENRIQ. «Deten, Caton, la temeraria mano,
que en huir del dolor nunca hay victoria;
fiel á tu pueblo, mártir de la historia,
muere, si hay que morir, cara al tirano.»
(Deja de leer.)
¡Me entusiasma Campoamor!
¡Tiene mucha valentía!
LUIS. Y á mí me entusiasmas tú,
por lo guapa. (Besándola la mano.)

ENRIQ. Quita, quita,
que está Ricardo delante.
RIC. Si yo soy corto de vista...
(Tapándose la cara con las manos.)
cuando conviene!... Además,
siendo el autor de esta dicha,
—quiero decir, de esta boda,—
pueden en presencia mia
acariciarse los novios...
(Con aire de proteccion.)
ENRIQ. Bien, pero...
LUIS. ¡Qué hipocritilla!
¿Negarás que es el autor
de nuestro enlace?
ENRIQ. Sería
querer negar la evidencia.
RIC. Merced á aquella mentira
tan ingeniosa...
LUIS. ¡Qué carta!
RIC. Para leer una epístola
que nadie ha escrito, me pinto
solo. La carta decía,
—voy á ver si la recuerdo.—
(Con cierta solemnidad.)
«Casa á Enriqueta en seguida
con Luis, puesto que se quieren.
Deseo tener tranquila
la conciencia, de otro modo,
la verdad, no la tendría.
Arregla al punto la boda
de esos muchachos y cuida
de que sean muy felices.»
Una cosa así...
ENRIQ. ¡Qué risa!
RIC. Y efectivamente, á los
cuatro...
(Celebrándolo todo con gran chacota.)
LUIS. No, á los cinco dias
nos casamos.
RIC. Es verdad.
ENRIQ. Y vinimos á esta quinta...
RIC. Donde la luna de miel

pasais en mi compañía.
LUIS. ¡Dulce luna! (Le besa la mano á Enriqueta)
RIC. Está en creciente?
(Con cierta intencion.)
LUIS. (Yo no lo sé.) (Ap. á Ricardo.)
RIC. Vamos...
ENRIQ. (Á Luis.) Mira.
Yo soy feliz, no lo niego;
pero hay una nubecilla,
un remordimiento que
viene á turbar mi alegría..
RIC. ¿Cuál es?
ENRIQ. Haber engañado
á mi tutor.
LUIS. ¡Pobrecilla! (Vuelve á besarla la mano.)
RIC. La responsabilidad
yo la asumo.
ENRIQ. Pero...
LUIS. Chica,
deja que se las componga
como pueda.
ENRIQ. Sí, mas...
LUIS. Mírala.
Ya está sufriendo por tí.
¡Qué corazon! Una niña. (La besa la mano.)
RIC. Como des otro besito
te deshago una mandíbula.
¡Qué fastidioso el hombre!
LUIS. Pues me gusta la salida.
RIC. ¡Estamos hablando en sério
y dale con la manita!
ENRIQ. Tiene razon. ¡Pegajoso!
LUIS. Bien, me siento en esta silla
y no despego los labios. (Hace lo que dice.)
ENRIQ. Ha sido una felonía
lo que hemos hecho...
RIC. ¡Me gusta
la gratitud!
ENRIQ. Una víbora
será el tutor cuando sepa
lo ocurrido.
RIC. Pues hijita...

ENRIQ. Cuando llegue, ya verás
cómo se enfurece y grita.
LUIS. Y cómo se desespera.
ENRIQ. Y cómo patea y chilla.
Y nos tirará el baston.
LUIS. Sí señor, si no nos tira
la cómoda á la cabeza.
RIC. ¡Inocencia primitiva!
No pasará nada de eso.
Voy á hacer la escena... viva.
(Detallando y haciendo cuanto dice.)
Llega, lo sabe, amenaza
á toda la compañía
que se compondrá...
LUIS. De tres.
(Por los presentes.)
RIC. De cuatro. Habrá una niñita...
ENRIQ. Vamos... (Bajando los ojos. Luis se rie.)
RIC. Que yo tendré en brazos.
Y puestos los cuatro en fila...
LUIS Entónces seremos cinco.
RIC. ¿Cómo?
LUIS. Sí, con la nodriza.
RIC. Verdad. Nos arrodillamos...
Fingimos dos lagrimitas...
Lloro, lloras, usted llora
y llora la peloncilla,
y decimos á una voz
entre alegre y afligida...
«¡Querido tio del alma!»

ESCENA II.

DICHOS y el CAPITAN, por el foro.

CAPITAN. ¡Hijos!
LOS TRES. (¡María Santísima!)
(Quedan como petrificados y cada uno sentado en una silla.)
CAPITAN. ¡Se afectan y se desmayan
al verme! Tambien me afecto.
(Cae sentado en el sillon.)
ENRIQ. ¡Es la emocion!

LUIS. ¡La emocion!...
RIC. Sí, la emocion...
CAPITAN. Lo comprendo.
Nos iremos levantando.
Un esfuercillo.
LOS TRES. Un esfuerzo.
(Levantánse poco á poco.)
ENRIQ. ¿Conque ya ha venido usted?
CAPITAN. Pero para poco tiempo.
Me marcho esta misma noche.
He dejado el campamento
por un asunto importante,
pero en seguida me vuelvo
á finiquitar facciosos.
RIC. (Ap. á Luis y Enriqueta.)
(Silencio entónces.)
LUIS. (Silencio.)
CAPITAN. ¡Mira los que no querían
casarse! ¡Aquí, picaruelos!
(Abraza á Ricardo y Enriqueta.)
¿Sois felices?
ENRIQ. Mucho.
RIC. Mucho.
CAPITAN. En vuestros ojos lo leo.
Todo se me debe á mí.
¿Y qué hace aquí ese estafermo? (Por Luis.)
LUIS. ¡Hombre, me gusta!
RIC. Ha venido,
cediendo amable á mis ruegos,
á pasar aquí unos dias.
CAPITAN. Pues pasaporte al momento.
LOS TRES. ¿Cómo?
CAPITAN. Sé lo que me digo,
de sobra. Estos pica-pleitos
arman un lio en el aire...
y como quiso el mostrenco
casarse con Enriqueta
y ella tambien... Por supuesto,
que si se hubieran casado
contrariando mis deseos,
á esta no sé, pero á él
lo divido por el medio.

Dos cuchilladas le atizo
que...

ENRIQ. (Callemos.

LUIS. Sí, callemos.)

CAPITAN. Y yo no lo quiero mal.
Yo le estimo.

LUIS. ¡Ya lo veo!

CAPITAN. Y en breve le daré pruebas.
Cuando sepa mi proyecto...
(Á Enriqueta y Ricardo.)
¡Qué buena pareja haceis!
Conque hablemos del objeto
de mi venida. Sentaos.
(Se sienta. Ricardo queda á su lado y Enriqueta lo mismo. Luis siéntase léjos en un sofá.)
Vosotros aquí. Usted léjos.
No os alarmeis. No se trata
de cosas tristes.

RIC. Me alegro.

CAPITAN. Mas bien es cosa de risa.

RIC. ¿Sí? (Sourie.)

CAPITAN. ¿Quién dirás que se ha muerto!
(Movimiento de los tres.)

ENRIQ. ¡Qué barbaridad!

CAPITAN. ¿Á ver?

RIC. ¿Quién ha sido?

CAPITAN. Don Tadeo.

RIC. ¿El comerciante de Cádiz,
el que me daba el dinero
que usted me giraba?

CAPITAN. Justo.

RIC. Hombre, mire usted, lo siento.
Era muy buena persona.

CAPITAN. Pues no sabes lo más negro.

RIC. ¿Qué?

CAPITAN. Me ha nombrado tutor
de su pupila. Yo creo
que nací predestinado
para tutorías.

ENRIQ. Eso
hace el elogio de usted.

CAPITAN. ¡Pimpollo, cuánto te quiero! (Acariciándola.

Yayer recibí esta carta. (Saca una carta y la lee)
«En el próximo correo
»salgo á conocer á usted.
»Lola Jerríz.»

RIC. ¡Estoy muerto!
Si Lola es la gaditana
que me quiere... La del genio
terrible...

CAPITAN. La que los ojos
te sacaría. Me acuerdo.
Pero viéndote casado
se calmará.

ENRIQ. ¿Mas qué es ello?

CAPITAN. Una antigua novia de ese...

RIC. Bien, pero yo no la quiero.

ENRIQ. No obstante, viviendo aquí
juntitos por mucho tiempo...
Soy celosa y esta casa
se trocará en un infierno.

LUIS. (¿Y á tí, qué te importa?)

ENRIQ. (¡Chito!
Esto es fingír.)

CAPITAN. Yo convengo:
lo evitaré sin embargo,
que tengo aquí un pensamiento
salvador. ¡Qué gran idea!
¡Divina!

RIC. Yo te prometo
no alzar los ojos delante
de esa jóven.

ENRIQ. No te creo...
porque eres muy coqueton,
muy enamorado.

LUIS. Cierto.

ENRIQ. Tú la echarás miraditas,
despues la dirás requiebros.

RIC. No.

LUIS. Sí.

ENRIQ. Te conozco mucho.

LUIS. Habrá riña, lo presiento.

CAPITAN. Pero señor, ¿á usted quién
le da vela en este entierro?

LUIS. Yo soy parte interesada.
CAPITAN. ¡Cómo!
RIC. (¡Qué imbécil!)
ENRIQ. (¡Qué necio!)
LUIS. (Muy humilde.) Parte interesada... en que
jamás el hogar doméstico
pierda la calma y la paz.
CAPITAN. Sí señor, eso es muy bueno.
ENRIQ. Yo no quiero que esa jóven
viva aquí.
LUIS. Está muy bien hecho.
CAPITAN. ¡Y vuelta!
LUIS. ¡Tengo razon!
Enriqueta...
ENRIQ. Tendré celos.
LUIS. ¡Eso no!
ENRIQ. ¿Cómo? ¡Eso sí!
Y estaré siempre sufriendo,
y te daré mil disgustos (Á Ricardo.)
grandes, y dado mi genio
acabaré por odiarte.
Ya creo que no te quiero.
LUIS. Eso es lo que debe ser.
CAPITAN. ¡Pues me gustan los consejos!
Estos celillos son prueba
de vuestro comun afecto.
No empiecen las disensiones.
Tú, ven aquí, sin rodeos.
(Atrae hácia sí á Enriqueta.)
Vamos, hagamos las paces.
Tú, Ricardo, dála un beso.
RIC. ¿Yo?
LUIS. (¡Si la besa lo mato!)
RIC. En la mano, porque habiendo
gente delante... (Besa la mano á Enriqueta.)
CAPITAN. ¡Muy bien!
LUIS. (¡Yo siento aquí unos mareos!...)
ENRIQ. ¿Serás buen muchacho?
RIC. Sí.
Seré un marido modelo.
CAPITAN. Yo me marcho á la estacion
por si llega el tren, y vuelvo

con Lola.

ENRIQ. Si ya ha llegado!
Pues si hemos estado oyendo
los silbidos de la máquina
hace rato.

CAPITAN. ¡Dios eterno!
¡Qué desatencion! Despues
dirá que soy un grosero,
y tendrá razon la chica.
Nada, me marcho corriendo.

ESCENA III.

DICHOS y JOSÉ.

JOSE. ¡Mi capitan!...

CAPITAN. ¿Qué?

JOSE. Preguntan
por usted.

CAPITAN. ¡Divinos cielos!

JOSE. Dos señoras. La una es vieja,
y la otra jóven, y ar pelo.

CAPITAN. Dile á la jóven que pase
y aloja en los entresuelos
á la anciana.

JOSE. La *pureta*,
asín por lo que comprendo
es doncella de servicio...

CAPITAN. Haz lo que he dicho.

JOSE. En un vuelo.
(Váse por el foro.)

ESCENA IV.

DICHOS ménos JOSÉ, y á poco LOLA.

RIC. (¡Va á arder la casa, lo sé!)

CAPITAN. Recomiendo la prudencia
más esquisita.

LUIS. Veremos.

ENRIQ. ¡Yo estoy furiosa!

CAPITAN. ¡Enriqueta,

por Dios!

ENR. Pues como Ricardo...

(Aparece Lola.)

CAPITAN. Mírala, ya está en la puerta.

RIC. (¡Ella por ella!)

LOLA. ¿Hay permiso?

(Habla con acento andaluz bastante pronunciado.)

CAPITAN. Pase usted, niña. Es muy bella.

LOLA. Muy buenas noches, señores.

CAPITAN. ¡Qué buena moza!

LUIS, ENR. y RIC. Muy buenas.

LOLA. (¡Ricardo!) ¿Es al Capitan
don Manuel Perez Centellas
á quien tengo?...

CAPITAN. Soy el mismo
y me doy la enhorabuena
por tener una pupila
como usted.

ENR. (Un poco tiesa,
pero graciosa.)

CAPITAN. Comienzo
la presentacion en regla.
Enriqueta mi sobrina...

LOLA. Muy guapa.

ENRIQ. Es usted muy buena.

CAPITAN. Casada con mi sobrino
don Ricardo de la Peña.

LOLA. ¡Casada!... ¿Qué, este señor
esta casado?

RIC. (Ahora llega
lo de sacarme los ojos.)

LOLA. (¡No tengo sangre en las venas!)

CAPITAN. Don Luis Gomez, abogado,
con una gran clientela.
Hombre de mucho talento,
un prodigio en su carrera,
y capaz de hacer feliz
á una esposa amable y tierna.
En fin, partido excelente.

LOLA. (¡Me vengaré! ¡Gran idea!)

LUIS. (¿Qué pretende el Capitan?)

RIC. (Se prepara la tormenta.)

CAPITAN. Usted se sienta á su lado.
(Á LUIS, por Lola.)
¡Una bonita pareja!
ENRIQ. (¡Al lado de mi marido!)
CAPITAN. Ricardo, tú al lado de esa.
(Ricardo se sienta al lado de Enriqueta.)
LUIS. (¡Qué inconveniente es el hombre!
Si pensára...)
ENRIQ. (¡Si supiera!...)
LOLA. (¡Casado! Voy á fingir.)
LUIS. (¡Cómo se anima ese pécora!)
RIC. (¡Cada dia está más guapa!)
ENRIQ. (¡Y se sonrie el babieca!)
(Por su marido, que está hablando con Lola.)
CAPITAN. Yo no más estoy de non,
sois dos bonitas parejas.
¿Y qué tal ha sido el viaje?
LOLA. Regular. (¡Cómo se acerca!)
LUIS. ¡Yo estoy frito!)
RIC. (¡Yo me quemo!)
LOLA. (¡No es guapa!)
ENRIQ. (¡Pues es muy fea!) (Pausa.)
CAPITAN. (¿Qué pasa aquí? ¡Qué silencio!
¡Conversacion más amena!...)
¿Y la familia?
LOLA. Tal cual.
(¡Yo voy á darle jaqueca!)
¿Conque usted es abogado?
LUIS. Sí señora.
ENRIQ. (¡Qué coqueta!)
LOLA. Y hombre de talento...
LUIS. No.
CAPITAN. ¡Mucho talento! Es modestia.
LOLA. Se le conoce en los ojos...
que debe tener trastienda.
Es persona muy simpática.
ENRIQ. (¡Lo está enamorando!
RIC. ¡Quieta...
que nos van á descubrir!)
LOLA. Yo yo así, muy sincera
y muy franca.
LUIS. Se conoce.

ENRIQ. Y muy atrevida.
CAPITAN. ¡Ea!
yo tambien soy hombre franco,
y apostaría una hacienda
á que mi pupila y Luis...
LUIS. ¿Qué dice usted?
LOLA. (¡Qué vergüenza!)
CAPITAN. Han simpatizado mucho.
(Con gran intencion.)
LOLA. Yo...
CAPITAN. Pero mucho: ¡de veras!
Adivino boda en ciernes.
TODOS. ¿Qué?
CAPITAN. Y una boda selecta.
Y ha de ser de sopeton.
Ya conoceis mi sistema.
Todo al vapor sale bien.
Hombre, la verdad, yo diera
para casar á estos chicos
cualquier cosa de las buenas.
ENRIQ. Pero considere usted...
RIC. Ni el hombre más calavera...
LUIS. Pero Capitan...
LOLA. Tutor...
CAPITAN. (¡Magnífico! ¡Qué estrategia!)
TODOS. Oiga usted...
CAPITAN. ¡No escucho nada!
Tú, Ricardo, y tú, Enriqueta,
venid conmigo al momento.
Mira, Luisillo, tú quedas
con mi pupila un instante.
LUIS. (¡Y Ricardo se la lleva!)
CAPITAN. ¡Es persona de fiar!
¿Por qué te marchas? No temas.
(Hazle un momento la córte.)
LOLA. (¡Estoy de corage llena
y por casarme daría!...)
CAPITAN. (Empujando á Luis.)
(¡Tontorron, anda con ella!)
(Vánse el Capitan, Enriqueta y Ricardo.)

ESCENA V.

LUIS y LOLA.

LUIS. (Pennativo en el proscenio.)
(Contarle fuera mejor
la verdad al Capitan.
Pero es su carácter tan...
No me atrevo, no señor.
Se pondría endemoniado;
fuera la súplica vana,
y quizás al ir por lana
volvería trasquilado.)

LOLA. (Con tal que el mozo se porte
del otro me vengaré.)
Amiguito, venga usté
y empiece á hacerme la córte.

LUIS. Si yo no pienso casarme...
no puedo...

LOLA. ¿Por qué razon?

LUIS. Yo no tengo vocacion
de marido.

LOLA. ¿Qué, en amarme
usté, amiguito, repara?
¿De verdad? ¡Quién lo creyera!

LUIS. Triste víctima usted fuera
si conmigo se casára.

LOLA. ¿Por qué? Soy muy tolerante.
Con todo transigiré.

LUIS. Es que ha de saber usté
que soy muy extravagante.

LOLA. Precisamente es mi flaco
la extravagancia.

LUIS. ¿Qué escucho?
Trasnocho...

LOLA. Me gusta mucho.

LUIS. Y fumo.

LOLA. Adoro el tabaco.

LUIS. Soy cazador.

LOLA. Muy bonito.

LUIS. Siempre voy por esos cerros.

Tengo cien perros...

LOLA. ¡Cien perros!...

Por ellos me despepito.

LUIS. ¡Singularidad extraña!

Y pesco...

LOLA. ¡Gran diversion!

LUIS. Mis sueños dorados son
la escopeta y una caña.

LOLA. Una diversion muy rica.

LUIS. Del rio allá en las compuertas
me paso las horas muertas
viendo si pica ó no pica.
¡Y tengo un genio infernal!...
¡Como una pólvora!
(Muchísima rapidez hasta el final de lá escena.)

LOLA. ¿Sí?

Usted nació para mí.

LUIS. Soy pobre.

LOLA. Yo no estoy mal.

LUIS. Tengo mil vicios.

LOLA. Es claro.

LUIS. Soy inconstante.

LOLA. Mejor.

LUIS. Y egoista.

LOLA. Superior.

LUIS. Cómo mucho.

LOLA. No reparo.

LUIS. Y soy audaz.

LOLA. Yo muy corta.

LUIS. Y me gustan todas.

LOLA. ¡Ya!

LUIS. Libertino.

LOLA. ¿Qué más da?

LUIS. Soy un tunante.

LOLA. No importa.

LUIS. Soy algo feo.

LOLA. Aprension.

LUIS. Juego á la banca.

LOLA. Es muy justo.

LUIS. Y á la ruleta.

LOLA. ¡Qué gusto!

LUIS. ¡Y ronco!

LOLA. ¡Mi diversion!
LUIS. Tengo deudas.
LOLA. Pagaré.
LUIS. Gasto mucho.
LOLA. Cosa justa.
LUIS. ¡Y en fin, usted no me gusta!
LOLA. En cambio, me gusta usté!
LUIS. Seremos muy desgraciados.
Ódieme usted.
LOLA. ¡Tontería!
LUIS. De rodillas... (Arrodillándose.)
LOLA. ¡No hay tutía!
Nacimos predestinados!

ESCENA VI.

DICHOS y el CAPITAN.

CAPITAN. ¡Hola! Muy bien... ¡Se progresa!
Ya sumiso el pretendiente...
Si no hay como el casamiento...
LOLA. Palabra le dí solemne
de matrimonio.
CAPITAN. Muy bien.
¡Pues! Y esta boda va á hacerse
esta misma noche, aquí!
LOLA. Yo... si el abogado quiere...
CAPITAN. ¿No ha de querer? Es buen chico.
Como mi Luisillo piense
en la dicha de un esposo
que amor á su esposa tiene...
Si vieras tú Ricardito
y Enriqueta...
LOLA. ¿Qué?
CAPITAN. Se quieren...
que no hay más allá.
LUIS. (¡Demonio!)
CAPITAN. Ahora en la salita verde
se están diciendo unas cosas
tan dulces!
LUIS. (¡Voy á caerme
redondo!)

ESCENA VII.

DICHOS y RICARDO.

RIC. Querido tio...
CAPITAN. ¿Qué quieres, Ricardo?
RIC. Pepe,
dice que todo está listo...
CAPITAN. Bien. Lolita y Luis consienten
en casarse.
RIC. ¿Sí?
LOLA. De véras.
RIC. (¡Qué infames son las mujeres!)
¡Pero si no puede ser!
CAPITAN. ¿Quién ha dicho que no puede?...
RIC. Fué un lápsus.
CAPITAN. Vente, Lolita.
No me vengais con belenes,
que no quiero observaciones.
(Porque le quieren interrumpir Ricardo y Luis.)
Mirad que el tiempo se pierde.
Déjalos: ven, hija mia,
conmigo á este gabinete.
(Váse Lola.)

ESCENA VIII.

LUIS, RICARDO y ENRIQUETA por el foro.

LUIS. ¡Gracias á Dios que se va!
RIC. ¡Gracias á Dios que se fué!
LUIS. ¿Saldremos bien?
RIC. ¿Yo qué sé?
LUIS. ¿Ves las consecuencias?
RIC. ¡Ya!
LUIS. Preciso es que algo se acuerde.
¡Enriqueta!... (Viéndola.)
ENRIQ. Mi marido! (Va á abrazarle.)
LUIS. No quiero abrazos. ¿Qué ha sido
lo de la salita verde?
RIC. ¿Quieres hacernos reir?

LUIS. ¡Dejarse besar la mano!...
(Váse Ricardo y queda en el foro como observando.)

ESCENA IX.

LUIS y ENRIQUETA, RICARDO por el foro.

ENRIQ. Para ocultar el arcano
á mi tutor y fingir.
En lugar de regañarme
mi mano besar debieras.
LUIS. No beso.
ENRIQ. Si en mí creyeras
rabiarías por besarme.
LUIS. ¡Sí, perdona y te la beso!
Terminen nuestros enojos.
(La besa la mano y al mismo tiempo aparece el Capitan.)

ESCENA X.

DICHOS y EL CAPITAN.

CAPITAN. ¿Qué están mirando mis ojos?
¡Inconmensurable exceso!
ENRIQ. ¡Perdone usted!
CAPITAN. No hay perdon!
¡Nunca lo supuse en tí!
LUIS. ¡Capitan!
CAPITAN. ¡Fuera de aquí,
abogado pillastron!
¡Á una casada acercarse!
Falso amigo, inconsecuente...
¡Y un hombre precisamente
que está á punto de casarse!...
(Ricardo ha ido bajando y ahora se presenta.)
RIC. Todo lo he visto. ¡Oh baldon! (Trágicamente.)
CAPITAN. No te apures. Necesito,
para aclarar el delito,
una franca explicacion.
Venid al despacho. Ven.

(Á Enriqueta; se marchan Luis, Enriqueta y el Capitan.)

RIC. Accion desconsoladora!
Todo lo he visto, señora!

LOLA. Y yo lo he visto tambien.
(Á Ricardo, muy burlona, tocándole en la espalda en el instante de desaparecer los demas personajes.)

ESCENA XI.

RICARDO y LOLA.

LOLA. ¡Su Enriqueta es una viña! (Gozosa y conironía.)
RIC. Es buena muchacha.
LOLA. ¡Al pelo!
No me parece un modelo
de fidelidad la niña.
¡Un beso no siendo libre! (Escandalizada.)
RIC. Pecado venial.
LOLA. No tal.
¡Llamar pecado venial
á un beso de ese calibre!
RIC. Pues ningun rencor la guardo.
¡Un besito!... (Con indiferencia.)
LOLA. ¡Bueno es eso!
¡Le llama besito á un beso
que ha parecido nn petardo!
RIC. ¿Petardo? Pues no lo oí.
Sonó muy poco.
LOLA. ¡Friolera!
RIC. Si sonó de esta manera. (Besando débilmente)
LOLA. No señor, que sonó así. (Besa fuertemente.)
¡Un beso de los juncales!
RIC. ¡Pues si apénas metió ruido!
LOLA. ¿Que no, y se han estremecido
las puertas y los cristales?
¡Pues corto su amante anduvo!
Misté el beso lo que fué,
que del golpe, á ese quinqué
se le ha meneado el tubo.
RIC. ¡Qué exageracion!
LOLA. Corriente.

RIC. ¡Pues no tengo celos, ea!
LOLA. Yo celebro que usted sea
un marido complaciente. (Con cierto retintin.)
¡No fué un beso; fueron dos!
(Como para insultarle.)
RIC. Vaya! usted busca pretexto!...
LOLA. Bien empleado... Por supuesto
que son castigos de Dios.
Y en esto no parará.
Usted la creyó más bella,
¡vaya! y me dejó por ella.
Pues ella me vengará.
Sufrirá usted su desden.
y por si fuiste ó viniste
habrá... En fin, ¿tú lo quisiste? (Ligera pausa.)
pues anda, tú te lo ten!
RIC. Sí; como usted me quería
tanto...
LOLA. (Sentándose.) ¿Yo? Más que al vivir.
Hombre, estaba por decir
que lo quiero todavía.
RIC. ¿Es verdad eso que he oido?
(Muy contento, queriendo cogerla la mano.)
LOLA. ¡Que te quemas! (Rechazándole.)
RIC. Dame.
LOLA. Hermano,
solo besará esta mano
el que va á ser mi marido.
¡Y es fea! (Mirándose la mano con coquetería.)
RIC. (¡Estoy en un tris!)
LOLA. Copos de nieve.
RIC. (¡Coqueta!)
LOLA. Ya despreciará á Enriqueta
cuando me conozca Luis.
RIC. Pues Luis demostrando está
poco afecto...
LOLA. No está loco.
Hoy por hoy me quiere poco,
pero todo se andará.
RIC. No tanto, Lolita, vamos ..
LOLA. Ántes de un mes se encariña.
RIC. Plazo corto.

LOLA. Pues la niña
no es mimosa que digamos.
Si no tengo gracia, ¡cá!
ni gancho...
RIC. (De amor me muero!)
LOLA. Y el almacen del salero
no me lo traigo! Si habrá
que cogerme una mañana
cuando cogen las coliyas
y con unas tenaciyas
tirarme por la ventana!
RIC. (¡Yo sudo!)
LOLA. Y este cabello
no es bonito!
RIC. (¡Me sofoca!)
LOLA. ¿Pues y el coral de esta boca?
¿Pues y el molde de este cuello?
y perlas mis dientes son,
y mis ojos son dos tiros,
reclamos son mis suspiros;
y el pié, mire usté, un piñon:
y es mi cútis de jazmin,
mi aliento de resedá...
RIC. Sigue... (Con afan.)
LOLA. Se continuará,
como dice el folletin. (Con gracia.)
RIC. ¿Y usted siente simpatías
por Luis? (Contrariado.)
LOLA. ¡Pues ya se vé!...
Ántes de un mes lo querré
más de lo que á usted quería.
¡Si soy yo tan cariñosa!
RIC. Pues un mes pronto se pasa.
LOLA. ¡Un eden será la casa!
RIC. ¡Qué felicidad de esposa! (Ya contrariado.)
LOLA. ¡Y él tambien me adorará!
RIC. Claro, en viendo ese donaire...
LOLA. Las pajaritas del aire
que me pida, las tendrá.
Ya puede llegar mi dote
á cumplir caprichos. ¡Vaya!
Yo le sacaré la raya

y le atusaré el bigote,
lo llamaré mi consuelo;
y al marcharse de casita
yo lo echaré una gotita
de colonia en el pañuelo.

RIC. ¡No podrá ser! (Desesperado.)

LOLA. Mi querer
su bien será y su ventura.

RIC. ¡No puede ser!

LOLA. ¡Qué locura!

RIC. ¡Digo que no puede ser! (Gritando.)

LOLA. Vive usted muy engañado.

RIC. Cuando lo sostengo yo...
No puede ser.

LOLA. ¿Por qué no?

RIC. ¡Toma! Porque está casado.

LOLA. Eso no es cierto. Es un lío.

RIC. Cierto.

LOLA. No.

RIC. Como usted guste.
Mi enlace ha sido un embuste
para engañar á mi tio.
Yo cual te quise te quiero. (De rodillas.)

LOLA. ¿Sí?

RIC. Palabra de hombre honrado.

LOLA. No, no es cierto. Usté es casado.

RIC. Digo á usted que soy soltero.

LOLA. ¡Jura!

RIC. Cosas de andaluces.
Basta mi palabra pura.

LOLA. Porque no es verdad.

RIC. ¿No?

LOLA. ¡Jura!

RIC. Lo juro por estas cruces.
¿Da esa manita?

LOLA. (Con pasion.) ¡Ricardo!
Toma. ¿Es verdad todo eso?

RIC. Es verdad.

LOLA. ¡Pues dala un beso!

RIC. Que va á sonar á petardo. (Beso fuerte.)

LOLA. Ten conciencia.

RIC. Sin conciencia.

LOLA. Que no metas mucho ruido.
¡Jesús! (Por el estampido del segundo beso.)
RIC. ¿Qué te ha parecido?
LOLA. Un cañonazo Plasencia!
¿Más besos? (Sigue besando Ricardo.)
RIC. No pongas tasa.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CAPITAN, LUIS y ENRIQUETA, á poco JOSÉ.

RIC. ¡Mi tio!
LOLA. ¡Vírgen bendita!
CAPITAN. ¿Se han dado las gentes cita
para besarse en mi casa?
ENRIQ. ¡No!
CAPITAN. No te sulfures, Luis.
No la arañes, Enriqueta. (Por Lola.)
LUIS. ¿Y á mí qué me importa?
CAPITAN. ¿Cómo?
ENRIQ. Que la bese cuanto quiera.
CAPITAN. ¡Qué inmoralidad, Dios mio!
LUIS. ¡Anda, chico!
CAPITAN. ¡Qué impudencia!
¿José, José? ¡El escribano
ha venido?
JOSE. Está aquí fuera.
CAPITAN. Que pase.
ENRIQ. No, que no pase.
LUIS. No, que no pase.
CAPITAN. ¡Esta es buena!
LUIS. ¡Enriqueta mia!
ENRIQ. ¿Qué?
LOLA. ¡Ricardo mio!
CAPITAN. ¡Insolencia!
¿Pero qué pasa?
RIC. ¿Qué pasa?
Pues pasa que esta pareja
se ha casado contra el gusto
de usted!
CAPITAN. ¡Santa Filomena!
RIC. Que yo me caso con Lola,

porque la quiero de veras.
Ahora mátenos usted
si es su gusto.

ENRIQ. ¡Qué vergüenza!

CAPITAN. ¡Le pego fuego á la casa!

RIC. No señor, no se la quema.
El matrimonio, tio mio,
no se ha de hacer con violencia,
ni al vapor: hay que pensarlo
con calma, con mucha flema,
y aun así, no salen todos
tan bien como se desea.
Créame usted.

CAPITAN. Lo que dice
es verdad... Verdad inmensa.
Me han burlado. Pero en fin,
—y esto es lo que me interesa,—
¿resultan dos matrimonios?
Pues todo en casa se queda.
Un abrazo y aleluya.
(Se abrazan todos.)

LOLA. (Al Capitan.) Venga usté acá, so jaqueca,
que lleva usté una sobrina
pero muy re-te-que-buena.

CAPITAN. Conque el matrimonio...

RIC. Justo.

LOLA. No se ha de andar muy de priesa.

RIC. Se ha de preparar muy bien
ántes.

CAPITAN. Eso me recuerda
aquello de los pepinos;
se lavan y se serenan,
y se aliñan, y despues...
se echan á la calle.

LOLA. ¡Ea!
No me conviene el consejo.

RIC. No tengas miedo, tontuela.
(Presenta al público á Lola cogida de la mano.)
Mira qué cara de rosa.
Sospecho que bien merece...

LOLA. Quita, quita, me parece
que está tu voz temblorosa.

Ric. Yo temblar! Qué osas decir?
Verás si infundo pavor...
(Al público.)
Hágame usted el favor,
(Transicion á la humildad.)
si usted quiere, de aplaudir.

(CAE EL TELON.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.